

Alph

tiempos de reflexión



sinTE TIZADOR

Saber

Relaciones...necesarias. **Universidad-Industria.**

Desde su creación, en la Universidad Autónoma Metropolitana existen esfuerzos y acciones encaminados a vincular la generación de conocimientos y su aplicación en la planta productiva.

PÁGINA 4

Procesos

Narcotráfico: un tumor ¿Invencible?

La lucha contra el narcotráfico, problema de preocupante actualidad, es el tema de este reportaje. En él se mencionan los cárteles de droga que operan en el país, quienes son los principales capos, así como la sangrienta lucha que se desata entre ellos para ocupar mayores espacios en el territorio nacional.

PÁGINA 6

Globo

Nobel a un mexicano que no se pudo quedar aquí

El Premio Nobel de Química 1995 otorgado al químico mexicano Dr. Mario Molina, naturalizado norteamericano, ha puesto sobre la mesa de discusión la relevancia del trabajo de investigación, así como el escaso apoyo que se le da en México.

PÁGINA 8

Hormiguero

Al rescate de jardines y paisajes históricos

- * El envase más que una cara bonita
- * Encuentro de editores en búsqueda de alternativas
- * En el principio, fue el croquis
- * Cerámica creativa en el "1."
- * Jornadas sobre el SIDA
- * Homenaje al Arq. Enrique Yáñez
- * A bordo del metro, un cuento que no es
- * Rubén Luévano, Jefe del Departamento de Ciencias Básicas

Entrañas

- * ¡Soy libre, soy libre!, por María Domínguez
- * Cerebritos o dedicados, por el tío Cosco
- * Una cuestión personal, Kenzaburo Oé, Premio Nobel de Literatura 1994, por Humberto Martínez
- * Por favor señor cartero, por Antonio Marquet
- * Cronica de un simulacro anunciado, por Noé Campos

Barril sin fondo

Había una vez una deuda externa.

Una reflexión sobre los errores de diciembre y la profunda crisis financiera por la que atraviesa el país, en los albores del siglo XXI.

PÁGINA 21

Fundación e imperio

Biotecnología y competitividad Industrial

Los sectores industrial alimentario, petroquímico, farmacéutico y agropecuario resultarán enormemente beneficiados con la aplicación de la biotecnología, una tecnología que día a día transforma radicalmente los procesos productivos. En este artículo Luis Kato diserta sobre su origen y sus posibles aplicaciones.

PÁGINA 22

Trotacalles

¿Que vamos a comer?

Un recorrido por la amplia y variada gama de opciones gastronómicas que se ofrecen dentro y fuera de la UAM-A

PÁGINA 24

Diálogo

El Dr. Juan Casillas García de León: 40 años de vida profesional dedicados a la educación superior

Recientemente designado profesor distinguido de la UAM-A, rector fundador de esta Unidad y exrector general de la UAM, el doctor Casillas García de León habla sobre su carrera como universitario y su visión de la UAM.

PÁGINA 26

México profundo

La casa de las máscaras

Jalid Mujías y Estela Ogazón abren las puertas de su casa a la mirada inquisitiva del visitante y muestran su amplia colección de máscaras "bañadas".

PÁGINA 28

directorio

UNIDAD AZCAPOTZALCO DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector:
Lic. Edmundo Jacobo Molina
Secretario:
Mtro. Adrián de Gáyar Sánchez
Coordinador de Extensión Universitaria:
Lic. Alberto Dogart Marrieta
Directora de CRI:
Dra. Marsela Maubert Franco
Directora de CSH:
Mtra. Mónica de la Garza Malo
Director de CyAD:
Arq. Jorge Sánchez de Antuñaño

Editor:
Esteban Manteca Aguirre
Coordinadora de edición:
Lucila Ortiz García
Reporteros:
Ricardo Zamora,
Juan Manuel Tirado
y Jorge Almazan
Diseño y formación:
D.C.G. Verónica Alvarado D.,
C.G. Blanca Rodríguez,
Roberto Cano y
Jorge Duarte

Tipografía:
Consuelo Pérez Campos

Negativos e impresión:
Sección de Impresión y
Reproducción
Distribución:
Teresa Santamaría,
Patricia Beltrán
Tirajes:
3000 ejemplares
Propuesta original de diseño:
Beatriz Juárez y
Hector Herrera

Edificio "C", 2º piso
Av. San Pablo No. 180, Col.
Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco,
D.F. C.P. 02200
Tel.: 724-4415 Fax: 724-4417



méxicoPROFUNDO

LA CASA DE LAS MASCARAS

El número 25 de la 2a. cerrada de Aquiles Elordouy, parece una casa ordinaria. El patio central termina en un pequeño jardín con techo de tejamanil, lugar donde recientemente danzaron pascolas de Sonora. Un par de perros chihuahueños husmean por las raíces de las jacarandas, y al fondo varios hombres cortan,

pulen y limpian madera. Todo parece normal en este terreno de mil 300 metros cuadrados.

Una melodía viene del interior de la casa, es un allegro de Schubert. La tonada acaricia a miles de rostros con cientos de años, labrados en caoba, cedro, zompante, pino, cuero, cerámica, de cera, tela, lámina, cartón, huesos, guajes, caparzones de animales, pelvis de vaca, crines, cascabeles, lentejuela, espejos y listones. Despiertan para mostrar su arcaica belleza, su poder y agresiva pasividad.

De una máscara de turquesas enviada a Carlos V por Moctezuma, el artista alemán, Alberto Durero, decía: "En mi vida he visto cosas que alegren tanto el corazón, porque en ellos he encontrado un arte admirable, y me he quedado sorprendido del genio sutil que tienen las gentes de esos países extranjeros".

De genio y arte precioso está empotrada la casa de Jaled Mujajes y Estela Ogazón. En más de tres décadas han reunido 5 mil máscaras "bailadas", recuperadas del olvido y la destrucción a puro golpe de calcetín y tragos de mezal.

Hemos caminado todo el país -dice la maestra Estela con la satisfacción metida en su franca sonrisa de Coaticue-. Hemos tocado puertas, preguntando si venden sus máscaras: "Es un trabajo valioso para México y el mundo", les explico. Algunos se han negado porque es herencia de abuelos, bisabuelos y tataras. Son



máscaras usadas, máscaras que han formado parte de un individuo que quiso ser otro. Cada vez que se adquiere una es como ver un ser distinto, nuevo.

Desde tiempos inmemoriales el uso de las máscaras en areitos o mitos se han utilizado en danzas rituales, mágicas como

la de los santiagueros, la del Marqués, las Moritas, los Arquileos, matachines, tastoanes, Xantolos, Chinelos, Mecos, Tecuanes, Tiacoleros, la danza del venado, del tigre, de los murciélagos, de los viejitos, la de Juan Negro, la danza de las sonajas y las plumas.

Según el Centro de Investigación y Servicios Museológicos, muchos indicios apuntan hacia la consideración de que el diseño de las máscaras debió inspirarse en la remota y primitiva costumbre del tatuaje y maquillaje facial, realizados con pigmentos de origen animal y vegetal. Cuando el maquillaje logró sustituirse por objetos removibles de carácter independiente, se creó la máscara; y miles de años después en un barrio popular nació el vicio de coleccionar el poder, belleza y cantidad que refleja.

Al principio para los Mujajes-Ogazón no fue sencillo iniciar su labor. A finales de los años 50 adquirieron 40 máscaras a un chacharero de La Lagunilla y desde entonces la compra de zapatos y vestido escasearon en la casa de Azcapotzalco. Hoy el espacio es insuficiente para albergar la gran cantidad de formas, proporciones, colores, ritmos, movimientos y técnicas de las máscaras que poseen.

Por pueblos y comunidades tienen el privilegio de ser nombrados padrino y madrina de hijos y entenados; antes tuvieron que vencer el recelo del mundo indígena. Estaban indignados: "¿por qué querrán mi máscara, si antes nadie se

interesaba en ella?". Se les explicó que no serían picadas con clavos, agujas y alfileres, ni serían quemadas o enterradas. Ahora, 30 años después, los propios mascareros les hablan y ofrecen su obra.

Sin conjuros y exorcismos, los señores de Azcapotzalco poco a poco fueron ganando la confianza de diablos y santeros para integrar su colección.

Hemos sido cuestionados muy fuerte por distintas personas y coleccionistas profesionales. -Jaled, el joven abuelo, difiere con un tono de sencilla tolerancia, aprendida seguramente entre los indios de México.

"Cuando iniciamos nuestro vicio no había interés por las máscaras de México, había interés más bien de comprar arte colonial y moderno. Entonces las máscaras indias eran consideradas como basura, como una colección inferior, no como arte sino como artesanía". -En general -insiste el pintor, antropólogo y promotor cultural-, el público se siente ofendido porque la gente colecciona cosas. Cuando la invitamos a casa inquieron: "¿para qué tanta máscara, por qué no la donan?". Hay cierta agresión, creen que es inútil esta labor, no se dan cuenta que el ser humano es un coleccionista natural: de camisas, automóviles, música, cuadros, revistas, calcetines y hasta de sexenios.

Ha ocurrido que algunos sienten miedo, vibraciones extrañas y a ratos sobrecogedoras: "¿cómo pueden vivir rodeados de tanta manifestación demoníaca?", y salen corriendo. Prefieren un cuadro con flores o tener cerca un Van Gogh.

Hace años no tenían dinero suficiente para terminar de construir su casa, les ofrecieron comprar toda su colección: "¿qué hacemos?", se interrogaron el Quetzalcóatl barbado y la madre Coaticue de Azcapotzalco. Preguntaron a sus hijas, "¿qué hacemos?" -Espérense tanto -las niñas de 9 y 10 años de edad se fueron a un rincón, a deliberar. -No queremos casa, queremos la colección.

Por eso tardaron 20 años en construir un hogar para las máscaras y sus viejos acompañantes: astrolabios, trapiches, victrola, prensa, antiguos caracoles, minerales, azadones, frascos de farmacia, libros amarillentos, santos y cruces incrustadas de artesanías de los milagros que ellos producen.

"De eso vivo hoy", dice con entusiasmo el joven abuelo, "de puro milagro", y con disimulo volteas y encuentra la complicidad del Niño Jaguar, que desde su pared parece disfrutar del allegro de Schubert.

